

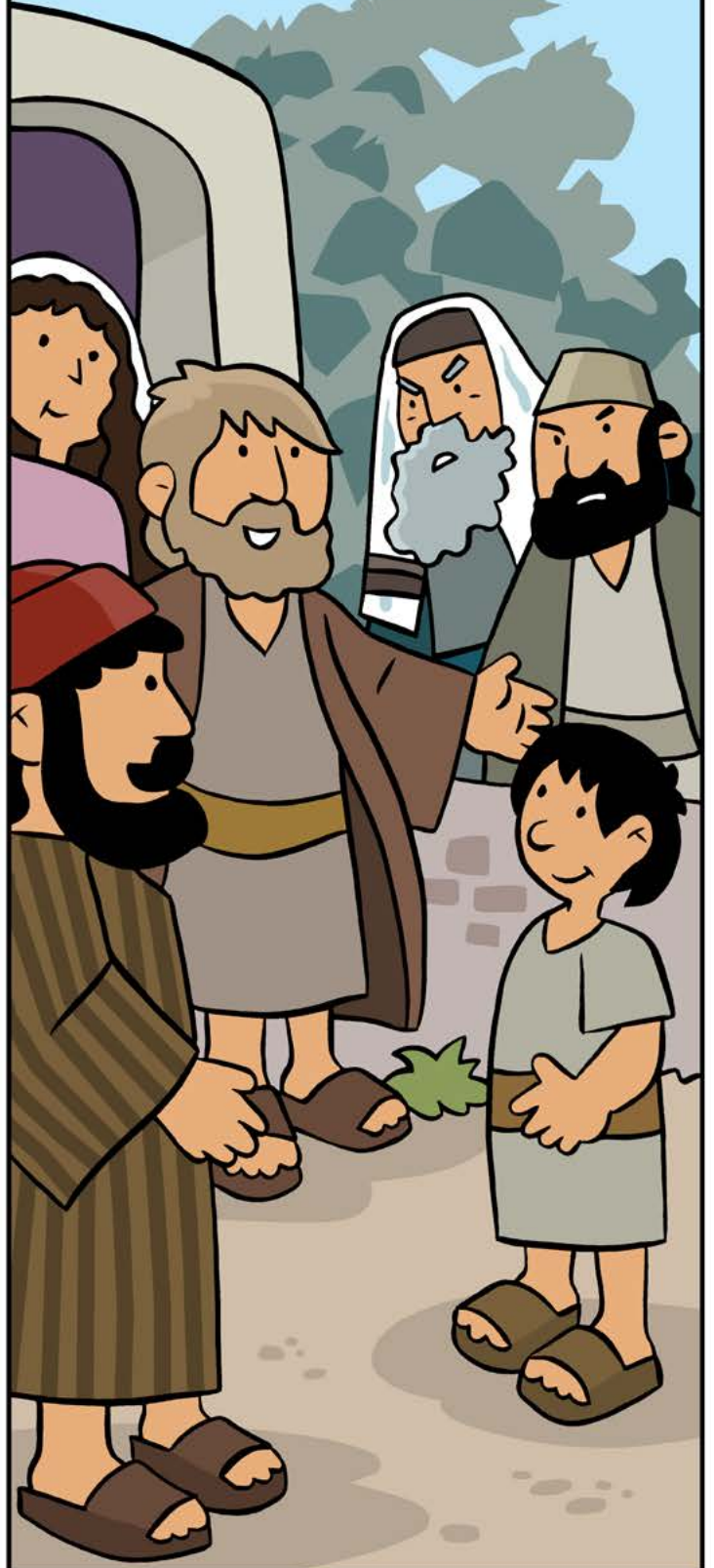
Tres son las cosas que durarán por siempre: la fe, la esperanza y el amor, y la mayor de estas es el amor<sup>1</sup>.



El apóstol Pablo se llamó a sí mismo «uno nacido fuera de tiempo», porque se convirtió en apóstol después de la muerte y resurrección de Jesús<sup>2</sup>.



Es más, antes de profesar su fe en Jesús y de dar su vida para servirle, Pablo fue uno de los principales perseguidores de los seguidores de Jesús. Incluso, estuvo presente cuando apedrearon al primer mártir cristiano, Esteban<sup>3</sup>.



<sup>1</sup> 1 Corintios 13:13 (RVA-2015); <sup>2</sup> Leer 1 Corintios 15:8-9; <sup>3</sup> Hechos 7:54-60 y 8:1-3.

Pablo viajó por toda Asia Menor, y continuó hasta llegar tan lejos como Roma para hablarles a todos (muchos eran judíos, griegos o romanos) sobre Jesús. Logró que mucha gente tuviera fe en Jesús, y estableció grupos de creyentes por todos lados en toda esa parte del mundo.

El libro de los Hechos narra los primeros viajes de Pablo, hasta el momento en que llega a Roma.

Gran parte del Nuevo Testamento consiste de epístolas que Pablo escribía a sus creyentes, tales como a los Romanos, 1 y 2 a los Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 a los Tesalonisenses, 1 y 2 a Timoteo, Tito, Filemón, y tal vez también a los Hebreos. Podemos aprender mucho sobre Jesús si estudiamos los escritos de Pablo.



Nota: Pablo también se llama Saulo en el Nuevo Testamento. En hebreo, su nombre es Saulo y en griego, Pablo.